

LA CHIRIMIA.

PERIODICO GENERAL.

Este periódico saldrá los sábados de cada semana. Vale 10 cts. el n.

San José, 24 de octubre de 1885

Se admiten avisos, comunicados y chirimitazos á precios módicos.

Rafael Carranza,

EDITOR Y PROPIETARIO.

LA CHIRIMIA

Por falta de espacio no nos ocupamos en nuestro número del sábado pasado, de los importantes decretos publicados en el "Diario Oficial" del 16 y 17 del Corriente, relativos al arreglo de la deuda exterior y organización de una compañía para la construcción del ferrocarril de Reventazón á Cartago.

Tanto una cosa como otra es indispensable para definir, por una parte, asuntos que estaban pendientes, entre los cuales se encuentra el crédito de la Nación, y por otra, que ellos deciden del porvenir estable y seguro de la misma.

Medidas de tanta trascendencia honrarán mucho á la actual Administración, y á su activo y laborioso gabinete.

El arreglo de la deuda exterior devolverá al país su crédito, puesto en tela de juicio hace algunos años, y cuyas consecuencias han sufrido el comercio y la agricultura.

La continuación del ferrocarril á Cartago es la conclusión de una obra comenzada, indispensable para la fácil comunicación al Atlántico.

Hace algún tiempo se trabaja para este gran objeto y que se lucha por conseguir su fin.

Celebramos mucho este paso que no hará infructuoso el gran empeño que en esto tiene Mr. Keith, residente con este único fin, en Londres.

Lo aplaudimos porque él abre los brazos al porvenir y á otras empresas que se seguirán con mejor éxito que el que han tenido hasta hoy.

Y todos los amantes del progreso deben congratularse al ver la solución final de dos asuntos que vienen á decidir de la suerte futura de la Nación.

No será esta la primera vez que nos ocupemos de todo aquello que está liga-

do con la compañía del ferrocarril, cuya empresa debemos colocar en primera línea, porque será la que da vida á las demás.

L. R.

Cronica chirimitesca.

TEATRO—Por fin hemos tenido la dicha de ver á nuestro teatro con la cara limpia, y mejor organizadas las localidades; cada uno que fué viendo la mejora, no podia menos que exclamar "no es tan feo." A nuestro teatro le sucede lo que á los viejos cuando se afeitan no se ven viejos, pero les queda la cara de vieja: en fin sea de ello lo que fuese, ha quedado muy decente, fuera de las mejoras que se le están preparando.

La Compañía de Zarzuela del señor Bernard dió su primera función el martes próximo pasado, con el melo-drama titulado: "El anillo de hierro." Un juicio crítico sería cosa de no acabar, si juzgamos al autor de la obra, la música y el desempeño de cada uno de los artistas en particular; pero debemos confesar que el conjunto de la compañía es de lo mejor que podemos apetecer.

En "El anillo de hierro" no podemos menos que admirar á la señora Plá de Bernard, elegante artista que parece que llena el escenario con su presencia; la señora de Rodríguez cuyo inimitable tipo cómico arrancó muy merecidos aplausos; á Tiburón que no dejó que desear, lo mismo que á Villareal verdadero artista, y por último en lo que muy pocos se han fijado, en el señor Jiménez, un bajo que debía en muchos momentos haber arrancado aplausos.

El jueves en la noche se representó la divertida zarzuela titulada "Jugar con fuego," aquí tuvimos de nuevo á la señorita Villareal, dama joven de muchos atractivos fuera de sus dotes artísticos. En la flor de la juventud y con una gracia natural, no ha pedido menos que cautivar al público y arrancar nutridos aplausos. El desempeño de esta pieza fué muy bueno, admiramos al tenor y los coros que es lo mejor que hemos tenido en materia de Zarzuela.

Con más tiempo nos ocuparemos del mérito artístico y lírico de cada uno en particular.

También se ha colocado en el patio del teatro, junto á la cantina un sonoro timbre para que avise la entrada hasta los sordos. ¡Buena idea!

Comunicados.

Hacienda publica.

II

El Ministro de Hacienda exige para el Poder Ejecutivo el derecho de gerenciar los negocios del Tesoro Nacional, derecho que jamás le hemos negado, limitándonos á hacer notar que para tener buenas finanzas se necesita una sanción más eficaz que la del Cuerpo Legislativo, que es completamente ilusoria al conceder al Ministro que la solicita, la autorización de hacer circular moneda acuñada de baja ley, sin fijar límite á la emisión; tal proceder es deplorable en cuestiones de crédito porque ocasiona la desconfianza pública. Nuestro adversario tiene que convenir en que una ley de la Legislatura es inmutable y que fijando el máximo de la moneda que el Gobierno puede acuñar, por su autorización, hubiera ofrecido al público una garantía más sólida que pueda ofrecérsela la buena voluntad del Poder Ejecutivo.

Nuestro contradictor continúa diciendo que los gastos de gobierno han aumentado en relación con el desarrollo del país, opinión que consideramos completamente errónea. Como nuestro sistema fiscal reposa casi exclusivamente en los impuestos indirectos, sería preciso para que esa afirmación tuviera fuerza, que el aumento de rentas nacionales proviniera del desarrollo de la riqueza pública, lo cual no sucede, pues todos sabemos que con el aumento de impuestos que doblan ó triplican los derechos de aduanas, del aguardiente, el tabaco etc., se han elevado las rentas públicas al punto en que hoy las vemos, causando la paralización de la producción nacional y rebajando el valor de la propiedad raíz.

Los gastos públicos y la producción general deben marchar siempre de acuerdo para conservar el equilibrio. Este, que es el punto capital, no lo quiere comprender nuestro adversario. Él reconoce que años atrás los presupuestos tienen un déficit y cándidamente busca la causa en la rebaja

de derechos de aduana, licores y tabaco: con esto queda condenado por sí solo nuestro sistema fiscal. En efecto si los comerciantes han introducido menos mercancías es porque así lo exige el consumo y si el pueblo gasta menos en licores y tabaco es por falta de dinero. Solo, pues, favoreciendo la producción puede remediarse la situación del país.

Después de lo que dice nuestro adversario del déficit tenemos derecho de esperar que indicara algunas de las medidas que se propone tomar para remediarlo; por lo menos parece que esa era su intención; pero no, por el contrario pretende que en las actuales anormales circunstancias no se puede hacer nada. Confesamos que este razonamiento nos ha dejado atónitos; reconoce que desde 1870 venimos de mal en peor y sin embargo sostiene que no es posible hacer nada; es, pues, como un médico que rehusara recetar á un enfermo por lo que está enfermo, esperando para hecerlo á que haya recobrado la salud. El lector juzgará.

Clasificar y ordenar los gastos y las rentas es ciertamente excelente medida, pero no basta para nivelar el presupuesto. Es preciso, para obtener este resultado, aumentar las rentas privadas á fin de que á su turno aumenten las públicas y no vemos que el Ministro tome las medidas necesarias para ello.

Nos parece difícil que el Ministro ni el pueblo crean por un instante que los impuestos del presente año económico puedan producir tres millones de pesos, cifra á que asciende el presupuesto; un aumento momentaneo en la introducción de Mercaderías en presencia de la nueva tarifa de aduanas para el año próximo, no probaría sino que la situación comercial está peligrosamente comprometida, como lo demuestran los altos cambios que hoy tenemos.

Los errores tan repetidos en materia de Hacienda, han creado una situación en extremo violenta y para remediarla se necesitan conocimientos que no puede tener nuestro Ministro de Hacienda, por la sencilla razón de que no hay obligación de saber lo que no se ha aprendido y que lo poco que en esa materia ha visto en Costa Rica no le da aptitudes bastantes para poder corregir la mala situación del país.

No se vea en lo que precede una falta de cortesía; los sufrimientos que se generalizan en la población ponen en el deber á los que tienen una pluma en la mano, de decir la verdad, sin detenerse en consideraciones personales.

E. HUARD.

A misa Señores.

Primer repique.

Lo que pasa en Bagaces no sucede en ningun pueblo de la República, pues no he

conocido otro mas desgraciado que este. Lo que se aguanta aquí no se aguanta en otra parte: si fuéramos machos, no habrian otros mas valientes para aguantar carga como nosotros, por cierto que valdriamos algo. El ex-Jefe Politico que teniamos fué un dictador (Dios lo tenga en paz y mis palabras no le ofendan.) El que actualmente tenemos comenzó su mision muy ajesuitado, y á poco la llegada de don Juan Taleno para maestro de escuela de esta Villa, le ha dado valor y arrogancia ¡ojalá le de tambien salud y vida!

Sabemos que el Señor Jefe Politico está siguiendo una causa al Sr. Alcalde por el motivo siguiente. El Señor Blas Pasos honrado como pocos, tenia una diversion privada en su casa que tiene fuera del pueblo, decimos fuera porque está del otro lado del rio que se atraviesa para ir á Liberia y que dista docientas varas de la plaza, pues de allí es donde el pueblo se abastece de agua, en dicha diversion estaba el alcalde, y como á las nueve de la noche llegó el Juez de Paz con una guardia á impedir dicha diversion, segun esto dijo el alcalde: esta diversion es privada no hay derecho para quitarla, pero si hay algun desorden, tengo tanta autoridad como el Señor Jefe Politico para impedirlo, pueden irse ántes que el dueño de casa reclame el allanamiento y yo mañana como autoridad me vería en el caso de seguirles una causa: este es el motivo porque le sigue la causa el Señor Jefe Politico.

También sabemos que á Fabian Ruiz estando en la cárcel le mandò poner mordaza, pero dicho Ruiz no es muy cómodo y el Juez de Paz no se atrevió á ponersele, de la causa que se le sigue parece que no hay motivo alguno para mandarle hacer el castigo que dicho Señor Politico queria hacerle, pues lo prueban las declaraciones. Lo mismo tenemos conocimiento y lo vemos, que no está en la oficina en las horas que la ley determina para el despacho, pues se mantiene sabaneando en el campo, y se ha creído que ser Jefe Politico es como ser mandador de una hacienda y se nos ha informado que dice: yo soy un bruto es menester que él nos explique, si es bruto de allá.... nosotros no le contradecemos, tambien sabemos otras cosas que las rezaremos despues de misa,

Suplicamos al Señor Telegrafista que esté en su oficina, en las horas que le corresponde, y de nó, en el segundo repique tendremos que hacerlo duro para que oiga.

J. A.

EPIGRAMA.

Me dijo un Cartaginés.
Llevado por el enojo,
Que siempre ha sido cojo
En su pueblo todo Juez-
Francile los cutrecejos
I contesté al momento:

Calla... que es un portento
Ese á quien llaman Trejos.

X+X.

Diagnostico,

(A mi amigo Francisco Gil M.)

Siempre he oido decir que los ictéricos
Lo ven todo amarillo;
Porque las sombras que á sus rostros cubren
Sus ojos han herido.

—o—o—

I... ya sé yo por que en mi desventura
Todo lo veo negro;
Es que tengo en el alma mucho luto
I duerme entre ella un muerto!...
San José. Octubre de 1885.

N. Caro de Aragón.

No hay como tener influencia y ser querido. Después de muchos esfuerzos del señor Gobernador y de exhortaciones del señor Agente Fiscal, la Municipalidad de la Provincia de Cartago se ha reunido.

Un curioso—¿Cual Fiscal? ¿El nuevo ó el viejo?

¡Se reunió la municipalidad de Cartago!

Discusión.

Presidente—¿De qué tratamos hoy?: ¿Que opinan Ustedes muchachos?

Secretario—Aunque por el artículo 135 de las leyes municipales está á mi cargo el arreglo y la limpieza de los archivos, hago mocion para que se me recomiende la limpieza y arreglo de ellos, mediante...

Fiscal—Me parece muy conveniente la idea.

Presidente.—¡Magnífico! ¡Que bueno! ¡Que bueno!... no!, pero esto de ser munícipe es una vaina. Bostezó y cerró la sesión.

Variedades.

Las mujeres en politica.

En una gran nación antigua sucedió que el pueblo juzgase, condenase y desterrase á un patricio que había dilatado los terminos de la República por medio de hazañas inauditas. La tiranía de todos es peor que la de uno solo: entre la demagogia y el despotismo personal, lo que haremos será colgar al déspota abusivo y ahorcar á los demagogos desenfundados. La libertad es reina ausiera que está sentada en su trono; con la una mano sujeta al pueblo, con la otra á los oligarcas: la servidumbre, en forma de demonio; le sirve de sitial. Ese arcángel femenino las há con dos monstruos igualmente poderosos.

El patricio, cuando salía de la ciudad, no volvió sobre ella los ojos; llenos de lágrimas, como Furio Camilo: la noche era su alma, rayos sanguineos le guiaban, hirviendole en el corazon resnetimiento, cólera, venganza. A paso firme se fué para la nación más enemiga de la suya la levató y se vino al frente de ella á las puertas de la ingrata Roma. Aquí fué el temer y el arrepentirse de esta madre desnaturalizada; aquí el implorar perdón; el pedir misericordia. Los volsgos, terribles en su aspecto, están blandiendo las armas, amenazan á los hom-

res y á los dioses: los palacios caerán, los templos arderán, la reja del arado pasará por la ciudad maldita. El senado se ha reunido: esa congregación de ancianos venerables está deliberando. Una comisión de los más ínclitos varones, vestidos de púrpura, con las insignias de Roma en la mano, se dirige en silencio al campo de los invasores. El ofendido, sentado en una alta silla, no se mueve: no profiere una palabra: los hiere con la vista: los despedaza, los aterra. Los comisionados vuelven abatidos; no hay salvación para la patria. El senado sigue deliberando: la barba larga y cana de esos viejos sublimes, el centro de marfil que empuñan, el porta magestuoso les comunican semblantes de genios ó divinidades. Sale otra comisión compuesta de los sacerdotes vestidos de sus largos hábitos; los augures, el pontífice máximo con las imágenes de los dioses tutelares. El ofendido no se pone de pie: el Júpiter del Tiber no es el suyo. Los sacerdotes, desengañados, despedidos; vuelven llorando la ruina de la patria. El senado delibera nuevamente: qué hacer? á donde volver la vista? El patricio ofendido tiene madre, esposa, hermanas: la anciana Veturia, la hermosa Volturna se visten de luto, sueltan la cabellera y la bañan en ceniza; toman en brazos los niños de la familia, y al frente de una larga procesión de matronas y de jóvenes mujeres, en junta de las sacerdotisas de Vesta, se van la vuelta de los volsgos. El patricio ofendido frunce el entrecejo, no se mueve. Su madre, su esposa, las jóvenes romanas caen de rodillas al pie de su trono, y rompen en un alarido de dolor que llega al cielo. Coriolano ya no puede: tírase abajo, alza á su madre, y puesto de rodillas á su vez, exclama entre sollozos: "Madre, has salvado á Roma, pero has perdido á tu hijo." Los volsgos se retiran; y cuando cesa la obediencia, castigan á su jefe con la muerte.

Lo que no pudieron los senadores, lo que no pudieron sacerdotes, lo pudieron las mujeres. Llora mujer y vencerás.

Hay en la historia un suceso que llamamos el raptó de las mujeres sabinas. Y fué que Rómulo, el hermoso bandido del país de Menandro, convidó á los pueblos vecinos á una fiesta. Vinieron todos, hombres, mujeres y doncellas. En lo mejor del alborozo, los dueños de casa se levantan, echan á los varones á furor de espada, esconden á las mujeres, y se casan con ellas por la fuerza. Los sabinos vuelven en legiones formidables; los romanos les salen al frente. Sangrienta, atroz fué la batalla; en lo más recio de ella, las mujeres sabinas caen en el campo, se cuelgan al cuello de los feroces combatientes, les hieren el corazón con sus gemidos, les empapan el rostro con sus lágrimas. De los unos eran hijas, madres; de los otros habían venido á ser esposas, y en sus entrañas sentían ya el dulce fruto de ese crimen. El Dios de la guerra, aturdido, vencido, huye á la montaña: la paz es dueña del campo. Romanos y sabinos son hermanos, componen un solo pueblo, y fundan la nación que será reina del mundo. Estas son obras de mujeres. Con el pañolón terciado, con piedras y ladrillos en la mano, con alaridos de furor ó infames palabras en la boca, ni Coriolano se hubiera retirado, ni los sabinos hubieran venido á aposentarse en la ciudad de los raptóres. Llora mujer y vencerás. Alzamientos, motines, revoluciones son de hombres, y de hombres malos, cuando los hacen fundándolos en motivos ruines ó en patrañas. Tumultos, bolinas, zizapases son de la canalla; injurias, denuestos, baladronadas ridículas son de borrachos. Las mujeres son la salvación perpétua, la salud de la repú-

blica: si se convierten en soldados ó en carniceros, ¿qué consuelo, qué amor, qué felicidad nos quedan? no valiera más que á todos nos sepultase un terremoto ó nos traguen los volcanes? Religión es persona moral: es alta, serena, inviolable: por desmedido que sea el brazo de un malvado, no la alcanza, porque ella está tan arriba como Dios. La religión nunca corre peligro: si en verdad tiene enemigos, esos son perros que ladran á la luna. Mala, triste causa sería la de Dios, si hubiese menester pelotones de mujeres enfurecidas para su defensa. Nuestro pecado mas negro es, sin duda, este prurito de envolver la religión en la política, las pasiones mundanas en las aspiraciones divinas. Conque la religión es cosa tan pequeña, tan flaca tan despreciable, que cuatro pillos han de dar con ella en tierra, ó cuatro tontos han de borrar del pecho y las costumbres de los pueblos? Conque la religión es cosa tan pequeña, tan flaca, tan despreciable, que si la ruin plebe no sale por ella con palos y piedras, ha de estar siempre á riesgo de perderse? Religión es presea incrustada hábil, profundamente en los corazones: para arrancarla de ese recinto sagrado, preciso es causar la muerte al que la abriga. Decir que los herejes van á quitar la religión es proferir una impiedad. La religión no está sujeta ni á la fuerza de los poderes, ni á la astucia de los políticos; ni á los caprichos de los extravagantes. Así como sobre la naturaleza perturbada, la atmósfera oscurecida, los vientos desencadenados, los torrentes de lava hirviendo, los bramidos de los montes permanece Dios seguro, inalterable; así sobre los gritos de las mujeres ignorantes, las vociferaciones de la plebe airada, las intrigas de los pícaros azuzadores, los arrebatos del pueblo, los ayes de las viejas, las injurias de las beatas, los bofetones, los garrotazos, las heridas que hacen por defenderla, por salvarla, la religión permanece segura, inmutable. Indios, cholos, criados, pinches de cocina; juriscultos, médicos, sacerdotes; sastres y zapateros, pulperas y lavanderas, guiados por señoras de primera línea, todos se han levantado en favor de la religión contra el gobierno. Los herejes han contenido, sin degollarlo, al pueblo delirante; han puesto debajo la zueca de su zapato á los santurriones lanceros y garroteros, y la religión permanece como estaba, sin la menor avería, sin amenaza ni peligro. ¿Están desengañadas las mujeres? Si fuera posible mudar de religión, estas cohortes de hembras furiosas, estos galopines con estacas, estas beatas con alpargatas en la mano para dar con ello en la cara á los impíos; estos mogigatos que se andan á la sordina diciendo por todas partes: Adentro muchachos! adentro muchachos! y se meten debajo de los mostradores de las tiendas cuando asoma ahí un negro con su lauja; al ver, digo, estos ruines alborotos, estas trapisondas, estos campos de Agramante, estos Waterloos de madrastras, estos Trafalgares de frailes, estas cosas ridículas, abominables que acontecen cada lunes y cada martes á nombre de la religión, reía yo capaz de volverme protestante, mahometano, judío, copto, demonio de cualquier linaje. Pero amigos, la religión cristiana es una cosa, y otra muy diferente la ignorancia que no la conoce, y la malicia que la corrompe. Cristiano tengo que ser, aunque me maten las viejas por ateó.

Ha cuatro días pasaba yo por una calle. Una campanilla venía sonando, sabe Dios por dónde, lejuna, confusa, remotísima: nada se veía por todo ese contorno. Sale un hombrón de su tienda, se tira de rodillas en las piedras, y mientras se iba aspando la cara á santiguadas, me iba cubriendo de improperios. Quería el muy bellaco que me

hincase junto con él, y me estuviese á esperar ahí dos horas un viático que no sabíamos si estaba viviendo ó si estaba yendo, ni si había de pasar ó no por esa esquina. "A causa de estos herejes llueve tierra, decía precipitadamente el tabernero, ya estarán queriendo que vomite otra vez el Coto paxi. Jesús María y José! Guárdanos Señor de los impíos." Como es posible vivir en pueblo semejante? Al paso por la Merced, se me llega un modo de capa, viejo, sucio, feo, horrible á la vista y el olfato, y por un real, nada más que un real; quiere hacerme besar un pedazo de hoja de lata pintada que trae en la mano. Mil pesos le hubiera yo dado al infame para que huyese de mí como del diablo. Ni le besé la hoja de lata, ni le di el real; es una de las acciones más brillantes de mi vida; pero me iba costando caro mi heroísmo, porque el mundo dió voces de hereje, y más de doce viejas empezaron ya preguntar cuál era el brujo. Entré á la primera casa liberal que hallé por ese lado, y, señoras y señoritas de auxiliares, cerrada la puerta de calle, formamos una barricada que no nos la hecharan abajo los cañonazos de Von Moltke.

Los hombres seamos engañosos, tumultuarios, asesinos, pícaros, canallas, tontos, brutos; en nosotros hay tela para todos. Pero las mujeres! las mujeres, si no pueden ser santas, sean á lo menos buenas; si no pueden ser reinas, sean á lo menos señoras; matronas graves que nos contengan con el respeto nos vuelvan mejor con la vergüenza. Los trogodistas, el pueblo más corrompido, más perverso de la tierra, se convirtieron en el pueblo más virtuoso, más santo del mundo, por obra de un hombre justo y de una mujer prudente. Las mujeres, lejos de atizar el fuego, deben ser génios propicios en cuyas aras se quiebren nuestras iras, á cuyas plantas, caigamos bañados de luz, de amor heridos de rayos de felicidad, triunfantes con las sonrisas con que nos perdonan y nos animan á las virtudes. Gigantes minotauros, sátiros feroces no son las más terribles invenciones de la fábula: las Furias, las Arpías, las Gorgonas, son las que causan espanto con su fealdad y su maldad. Mujeres, oh mujeres, timidez, pudor, modestia son los ángeles más bellos de la corte celestial; que en vuestros ojos brille la inocencia, que en vuestros corazones palpite la alegría, que en vuestro pensamiento arda la felicidad casta y merecida, que en vuestros pasos ande la honra, que en vuestros labios aniden los serafines invisibles que entonan la música del amor y las virtudes. Botarse á la calle, insultar á los hombres, abofetearlos, provocarlos ¿es de ángeles ó de Furias? Las Arpías no aman; las Gorgonas aborrecen y se queman en el fuego de su odio sanginario. Para ser furias infernales, apugad esos ojos grandes, negros, puros, y tomad los carbonos encendidos con que mira la venganza. Para ser furias infernales, convertid esas mejillas sonrosadas, por cuya convexidad ruedan graciosamente los amores; convertidlas en el pálido y descarnado carrillo del demonio. Para ser furias infernales, creced los dientes, rompeos y dilatad la boca, ennegrecoos los labios, y despertad en vuestra lengua esa electricidad que requiere la locura. Mientras seáis tan bellas, tan elegantes, tan graciosas, quiteñas, oh quiteñas, no sois buenas para Furias.

El ejemplo es oro, dije una vez, y esto me valió un destierro: el ejemplo es escoria, digo ahora, y esto no me ha de valer una corona. Las quiteñas dieron la seña; las ambateñas han seguido: ellas, tan modestas, tan recatadas, tan tímidas; ellas, tan buenas, tan donosas, tan amables; ellas,

tan dignas, tan de su casa, tan señoras; ellas también están ya en la calle, en la plaza, haciéndose pedazos, vociferando, amenazando, excitando y apoyando á los destructores de las buenas costumbres. El ejemplo es oro cuando imitamos las virtudes; el ejemplo es escoria cuando seguimos los delitos ó los vicios. Niña, niña hermosa. ¿Qué términos son esos que brotan de tus labios? no sabes que de ese nido de suspiros amorosos y ayes inocentes no deben salir culebras y escorpiones? Y tú mira lo que haces, madre desventurada: si arrastras á tu hija al muladar, la ensucias para siempre; y advierto que no hay ángeles inmundos.

Pasaba una señorita por la calle, modesta, tímida; vergonzosa: una señora se asoma al balcón, y en resonante voz la harta de injurias. "Niña! exclama la criada que iba á sus espaldas, esos insultos son á su merced." "A mí? no puede ser." "A su merced, niña; oiga lo que le dice." "Contesta tú, María. No! no contestes ni tú." Y entra la señorita á su casa. Por que venas corre, sin duda, la sangre de ese que, acometido espada en mano por un oficial borracho, cubierto de atrocidades improprias, no se dignó ni huir de él, ni esperarle, ni mirarle siquiera. Qué ejemplo de niña para las señoronas que salen á la calle á insultar á los hombres, á dar de bofetadas á los que no ponen en cobro sus mejillas! Nobleza obliga, señoras; belleza obliga, amor obliga. Nobleza, belleza y amor componen una deidad alta y magestuosa.

JUAN MONTALVO.

Lección de anatomía.

Explicando una tarde anatomía
Un sábio profesor,
Del corazón á sus alumnos daba
Perfecta descripción.
Anouadado por sus propias penas
La cátedra olvidó;
Y á riesgo de que loco le creyeran
Con alterada voz,
Dicen, Señores, exclamaba pálido,
Que nadie consiguió
Vivir sin esa viscera precisa.
¡Error, extraño error!
Hay un sér de mi sér, una hija mía
Que ayer me abandonó;
¡Las hijas que abandonan á sus padres
No tienen corazón!

Un estudiante que del aula oscura
Se oculta en el rincón,
Mientras los otros osombrados oyen
Con público dolor;
Sonriendo á un amigo y compañero
Le dijo á media voz;
—Piensa que á su hija el corazón le falta,
Y es que le tengo yo.

E. Blasco.

Hoy cumplo... yo no sé cuanto,
E ignoro si cumpliré;
Pero lo que muy bien sé
Es que es el día de mi santo.

Y si aun esto yo sostengo
Es solo por la costumbre;
Pues no hay santo que me alumbre
Porque yo... ni santo tengo.

Es costumbre desde antaño
(Y no es solo ultramontaña)
Tomar trago en la mañana
A costa de un día del año.

Y un trago no vale nada
Cuando es solo, y de aguardiente.
Pero, ¡ay amigos! la gente,
Está mal acostumbrada.

Un lonch es indispensable
Con saaguich y con cautel,
Chuletas, pero con miel,
Y un vino bien confortable.

Y aquí no pára la fiesta
Pues en llegando la noche
Todos deben ir en coche.
A un suaré, con buena orquesta.

Todo esto en un zicni
Suprimiendo las caretas,
Por no tener yo pesetas
Y sobrar muchas aquí.

FE LARA.

Octubre 24 de 1885.

CHIRIMITAZOS.

Cuando uno no quiere, dos no pelean.
Alemania quiere bailar el bolero con España,
Bismark arrugando los ojitos contempla á
Francia que tiene que sacarse el clavo que tiene
adentro. Al canceller alemán le diríamos
que no se fie mucho en sus planes para con
los españoles, porque son mala gente para
esas bromas.

La tramoya en la presente temporada, debe
estar á cargo de uno competente, porque si
alguna cosa contribuye en alto grado al Inci-
miento de las representaciones, es el buen ar-
reglo de los bastidores y telones; las noches
pasadas no há estado el encargado muy católi-
co, le falta gusto artístico.

Los sábados salen los trenes de esta ciudad
á las 4 p. m. ¿No sería posible que las bali-
jas en la admou. pral. de correos esperaran co-
rrespondencia hasta las 3 y media? No es por
nada, sino por que es mas conveniente para el
público y para el comercio en general.

El 17 del presente mes falleció en Ma-
nagua, capital de nuestra vecina república de
Nicaragua, víctima de una fiebre violenta, la
apreciable y virtuosa matrona costa-ricense do-
ña Francisca Recinos de Díaz. Le enviamos
á su afijido esposo y familia nuestro pésame.

Don Camilo, ¿no será posible que el a-
gua de la cañería fuera un poco mas aseada?
Lo que sale de los tubos en ciertos dias, es un
líquido parecido á chocolate. Si les hecharan
dulce á los tanques... ¡que ganga!!... bebería-
mos chicha.

Se acaba de abrir un nuevo estableci-
miento de comercio, donde, antes alumbraba
la Linterna. Este pertenece al Sr. don Gor-
gonio Herrero quien ha traído los efectos es-
cojidos y con gusto. Las señoritas y caballe-
ros elegantes encontrarán allí de todo á la úl-
tima moda.

Hemos visto la lucida verja que se ha
comenzado á poner á la Catedral. La obra es
de gusto y tiene el mérito de ser fabricada en
el país. El progreso merece aplauso donde
quiera que se encuentre, y por eso es también
digno de elogio el Señor Canónigo C. Fuentes
quien con una constancia marcada, ha dado
una elegante reforma á la Iglesia del Carmen.

El reloj del palacio nacional se ha quitado
del interior para colocarlo en la portada de a-
fuera, así es mas conveniente, porque los em-
pleados no lo miraban mas que á las horas de
salida: ahora lo mirarán á la hora de entrada.

¡Pobre centro-america!
Guatemala en revolución. El Salvador sobre
un volcan. En Nicaragua terremotos. Honduras
vecina de Guatmala y las demás plagas, Cos-
ta-Rica... pensando solo en... progresar.

Nos parece que se establecerá un
buen diario, y que este saldrá de las agudas
y punsantes notas de "La Chirimia" ¡Quien
sabe!

Hay una cosa muy rara,
Será un milagro el que se hace
Es que Fe Lara se case,
O que casen á Fe Lara

